

LA AMPLIFICACIÓN EN LA *VITA IGNATII LOYOLAE* DEL PADRE RIBADENEYRA

AMPLIFICATION IN FATHER RIBADENEYRA'S *VITA IGNATII LOYOLAE*

Alejandro Arteaga Martínez

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

(México)

alejandro.arteaga@uacm.edu.mx

Resumen

Propongo que la edición española de la *Vita Ignatii Loyola* de Pedro de Ribadenebra aprovecha la *amplificatio* como estrategia para detallar aspectos de la biografía sobre Ignacio de Loyola. Primero, hago un recorrido por la historia de la *amplificatio*. Enseguida, analizo algunos pasajes de la *Vita* que se ampliaron en su paso del latín al español. Finalmente, señalo las posibles consecuencias de esos añadidos –descripciones, razonamientos, acumulaciones, supresiones– en la configuración de la imagen biográfica de Loyola.

Palabras clave: Compañía de Jesús – biografía – historiadores jesuitas – digresión retórica – acumulación retórica.

Abstract

I propose that the Spanish edition of Pedro de Ribadenebra's *Vita Ignatii Loyola* uses *amplificatio* as a strategy to detail aspects of the biography of Ignatius de Loyola. First, I take a look at the history of the *amplificatio*. Next, I analyze some passages of the *Vita* that were amplified in its translation from Latin to Spanish. Finally, I point out the possible consequences of these additions –descriptions, reasonings, accumulations, suppressions– in the configuration of Loyola's biographical image.

Keywords: Company of Jesus – Biography – Jesuit Historians – Rhetorical Digression – Rhetorical Accumulation.

Puede afirmarse que “In Classical rhetoric, *amplification* is one of the ‘special’ topics used in epideictic or ceremonial discourse, usually for praise, but it has been used to refer to both the expansion and the diminution of an idea or argument” (Preminger y

Brogan, 1993: 66).¹ A pesar de la precisa finalidad del proceso, no siempre fue claro si la amplificación era un elemento persuasivo –como en Isócrates (*Panegírico* 8)– o uno que persuadía y ornaba el discurso (Calboli Montefusco, 2004: 69-74).

En la *Retórica a Herenio* (ca. 90 a. e. c.), la *amplificatio* se trató como una estrategia para formar las conclusiones de un discurso y atraerse la voluntad del público una vez más (*Retórica* II, 47). En las conclusiones, se recomendaba el uso de *loci* para la ampliación eficaz del epílogo: apelar a la autoridad, considerar a los afectados por los actos denunciados, mostrar que un culpable perdonado incitaría a delinquir, mostrar la premeditación del acto, etcétera (*Retórica* II, 47-49).

Cicerón (106-43) consideraba que la amplificación era oportuna en la conclusión de un discurso, porque en ella se producía lo que llamó *indignación* o una enunciación con que se persuadía al público contra alguien gracias al uso de los *loci*: “En efecto, cualquier atributo de las personas o de las cosas puede dar origen a todo tipo de amplificaciones o indignaciones” (*La invención retórica* I, 100).² Esos *loci* eran la autoridad, la demostración de las graves afectaciones del hecho discutido, la presentación de las consecuencias probables, la posición de la mayoría, etcétera (*Invención* I, 101-105); es decir, lugares comunes recogidos ya en la *Retórica a Herenio*. Y en otro lugar afirmaba:

Es más fácil la explicación de la peroración [o epílogo]. En efecto, ha sido dividida en dos partes, la amplificación y la enumeración. Y el lugar propio de aumentar no solamente es aquí en el perorar, sino también en el curso mismo de la oración se dan apartamientos para amplificar, confirmada o reprendida alguna cosa. Por lo tanto, la amplificación es alguna afirmación más grave, la cual con el movimiento de los ánimos concilie, en el decir, la fe. Ella se confecciona por el género tanto de las palabras como de las cosas. Hay que poner palabras que tengan fuerza de ilustrar y que no se aparten del uso, graves, plenas, exageradas y, ante todo, trasladadas; y no con palabras individuales, sino con las que contienen argumentos sueltos, los cuales se dicen sin conjunción, para que parezcan muchos. (*De la partición oratoria* 52-53)

Resulta importante señalar que la utilización de la *amplificatio*, en cuanto recurso enfático del discurso forense, era cuestionable porque se alejaba de las pruebas y las demostraciones que un discurso requería en la búsqueda de la verdad –“En efecto, ya no examinamos si este es un saqueador de templos o si este otro es un hombre distinguido

¹ Una primera versión de este trabajo se expuso el 25 de abril del 2018 en las *VI Jornadas Mexicanas de Retórica*. Las sugerencias recibidas entonces se incluyeron ahora en este artículo.

² Si bien el autor de la *Retórica a Herenio* y Cicerón comparten la idea sobre la posición de la *amplificatio* o *indignatio* en el discurso, con su particular nomenclatura demuestran que el término “*Amplificatio* [was] a word generally used by rhetorical writers in a wider sense” (Clarke, 1996: 31).

por su valor, sino que, como si de algo ya demostrado se tratase, hacemos la amplificación” (Hermógenes, *Ejercicios de retórica* 12)–. En otras palabras, la amplificación no aportaba nuevos elementos para probar lo dicho, sino que enfatizaba los ya ofrecidos: “Deliberative oratory often aimed to impart moral advice, yet it did not eschew the quintessentially rhetorical technique of *amplificatio* which is at the opposite end of the scale from truth” (Woodman, 1988: 93-94). Se trataba de un útil recurso estilístico que robustecía –o disminuía– la intensidad de lo dicho, sin pretender confirmar su veracidad.³

Quintiliano (ca. 35-95) resumió las ideas sobre la *amplificatio* en relación con la intensidad o disminución de la intensidad del discurso en sus *Institutionis oratoriae*:

Pero la fuerza toda del orador consiste en saber aumentar y disminuir. Para una y otra habilidad existen los mismos medios, de los que tocaremos los más importantes. Los demás serán parecidos. Pero se basan en los contenidos y en las palabras. Y ya hemos tratado lo que pertenece al encuentro de materiales y al tratamiento de los contenidos. Ahora deberemos decir lo que la expresión es capaz de elevar o disminuir. (VIII 3, 89-90)

Enseguida, Quintiliano afirmaba: “No obstante lo dicho, la amplificación, según veo yo, consta sobre todo de cuatro géneros: aumento, comparación, racionamiento y acumulación” (*Institutionis* VIII 4, 3). Se trataba de cuatro recursos para enfatizar la materia de manera positiva o negativa, es decir, para intensificarla o para disminuirla. De este modo, el “aumento es la más expresiva de todas [las formas], cuando parece grande hasta lo que es menos significativo. Esto se produce en una o en varias escalas de lo que se aumenta, y no solo llega a su culmen” (*Institutionis* VIII 4, 3). La *amplificatio* que depende de la comparación “busca su aumento a partir de los datos más bajos. En efecto, al aumentar lo que es menor, eleva necesariamente lo que está puesto alto” (*Institutionis* VIII 4, 9). El razonamiento o silogismo depende de las relaciones que establezca el receptor a partir de los argumentos dados por el orador: “para que una cosa crezca, se aumenta otra, y de ahí, por racionamiento o silogismo, se la lleva a eso que

³ Idéntica tensión en el uso de la amplificación como ornato o como prueba se dará en la Edad Media: “De manière transcendante, c’est la valeur fonctionnelle de la digression qui est affirmée: elle est ‘employée pour orner et rehausser la matière’, elle ‘peut donner au discours beaucoup de lustre et d’élégance’. Mais cette ornementation d’apparat du discours n’est permise que si elle est utile, parce que la beauté de l’*exornatio* ne se conçoit pas sans le rôle pragmatique qui lui est affilié et qui motive, en retour, de façon essentielle, le choix du discours figuratif. L’agrément et l’ornement sont conçus sous un angle stratégique comme des pièges. Dans le discours judiciaire où la digression s’origine, elle doit servir la cause, celle de l’accusateur autant que celle du défenseur: elle est d’abord un procédé propédeutique dont la brièveté est nécessaire parce que celle-ci, seule, peut garantir l’efficacité. C’est ce qui explique aussi que, indépendamment de sa nature, fluctuante ou multiple, la digression soit l’objet d’une tension” (James-Raoul, 2005: §6).

queremos ocupe el lugar culminante” (*Institutionis VIII 4, 15*). La acumulación es un proceso de encadenamiento:

En la amplificación puede incluirse también el amontonamiento de palabras y pensamientos que significan lo mismo. Pues aunque pensamientos y palabras no comparten aumentación de un modo gradual, se alzan, sin embargo, como en un montón, resultado de varias cosas agregadas. (*Institutionis VIII 4, 26*)

La explicación de Quintiliano sobre la *amplificatio* seguirá en pie. Incluso Hermógenes afirmará que la amplificación o abundancia se produce

por el pensamiento, cuando, o bien se añade algo externo a aquello de lo que se está tratando, como el género a la especie: “Cosa mala, atenienses, cosa mala es siempre el delator, pero ese hombrecillo es, además, por naturaleza un zorro...”; o se añade lo indefinido a lo definido, por ejemplo: “Así, pues, en muchos aspectos yo soy inferior en este proceso, Esquines, pero en dos, atenienses, que son además de importancia”; o el todo a la parte, como: “Pero, aunque toda esa ciudadela es en su totalidad sagrada, y aunque tiene una gran extensión, se halla a la derecha, junto a la gran estatua de bronce de Atena...”. Pues la ciudadela no es un género, ni el lugar situado a la derecha de Atena es una especie de ciudadela, ni son algo indefinido y algo definido, sino un todo y una parte, y ha añadido el todo a la parte. Produce, no obstante, cierta abundancia también, la adición de algo externo por agrupamiento, aun cuando no se añada algo indefinido, por ejemplo: “Pero en dos, además, de importancia, *uno* es esto, y *otro* es aquello”; y también: “Pues los tres mayores reproches que presenta: que parezcamos ser envidiosos, desagradecidos y desleales...”: también aquí ha dicho dos cosas, una es esto, otra es aquello. Muchos son los ejemplos de ello y de lo antes expuesto en el *Orador*. (*Sobre las formas de estilo, 278-279*)

A lo largo de la Edad Media, sin embargo, el concepto de *amplificatio* como recurso para enfatizar la materia durante el cierre del discurso se conceptualizará de otro modo: ya no se enfatizará únicamente el cierre del discurso mediante recursos formales, sino también mediante el desarrollo de la propia materia. Este uso de la *amplificatio* tuvo que ver con el desarrollo de una teoría retórica centrada en una didáctica literaria más allá de la práctica oratoria tradicional; asimismo, en el reconocimiento de que la intensificación de una materia mediante la comparación, la acumulación o la descripción generaba un crecimiento verbal del discurso. En este periodo, donde las estrategias para el crecimiento del discurso se volvieron un asunto de importancia, algunas otras estructuras empezaron a combinarse bajo el concepto de *amplificatio*. La digresión (tanto la *digressio a materia* como la *digressio a sententia*) fue una de ellas:

Tous les auteurs ont beau proposer des présentations différentes de la digression, ils se rejoignent cependant, avec une certaine unanimité, sur quelques-unes de ses caractéristiques, sur sa valeur ou ses fonctions. La digression apparaît comme une pièce parmi d’autres au sein d’un système nouveau, qui fait son apparition à cette époque: l’amplification. (James-Raoul, 2005: §15)

La mayor extensión del discurso, producto consecuente de la *amplificatio*, seguía atribuyéndose a una determinada cantidad de técnicas para manipular el material del discurso; de ese repertorio de técnicas, “the one most elaborately discussed, most consequential, and most easily detected in the actual form and texture of medieval narrative is *descriptio*” (Baltzell, 1967: 33). De este modo, puede considerarse que

la *amplificatio* en la Antigüedad constituye un conjunto de procedimientos utilizados para la argumentación, y esta argumentación tiene en efecto un doble sentido, pues son recursos que permiten crear argumentos que demuestran la tesis del orador, *amplificatio rerum*, y son a la vez recursos expresivos que tienden a influir en el público para fomentar el asentamiento a lo que defiende el orador, *amplificatio verborum*. Posteriormente en las *artes poetriae* medievales la *amplificatio* se refiere a un conjunto de herramientas retóricas para desarrollar el discurso, *amplificatio rerum*, a partir de la variación formal, *amplificatio verborum*. (Piña Pérez, 2016: 372-373)

Muestra de este cambio en el uso de la *amplificatio* como crecimiento material del discurso al desarrollar su propia materia, serán los posteriores tratados sobre la abundancia o *de copia* en el siglo XVI, como el de Erasmo. En sus *Recursos de forma y de contenido para enriquecer un discurso*, Erasmo expuso, primero, aquellos que tenían que ver con la *copia verborum* y, después, los que tenían que ver con la *copia rerum*. En este último grupo, la división y detalle de la materia, la ejemplificación, la descripción, así como los *loci* y la gradación eran algunos de los elementos para enriquecer y extender materialmente el discurso. Resulta importante observar también que Erasmo propuso, luego de dar algunos ejemplos de división de la materia, que la *copia rerum* podía ocupar y ocurrir en varias posiciones en el discurso y no necesariamente ubicarse solo en el epílogo:

En este tipo de ejemplo, me parece que no está fuera de lugar poner al principio el resumen del tema; repetirlo después por especies a lo largo del discurso; volver de nuevo al resumen, como si estuviéramos cansados de cada una de las enumeraciones, aunque no se haya dicho nada antes. (*Recursos*, 311)

Para Erasmo, la *copia verborum* y la *copia rerum* daban belleza al discurso, pero también permitían que la exposición de ideas fuera más clara y eficiente para lograr una máxima persuasión. De modo que “la *copia* no consiste en un proceso lineal y cuantitativo de mera acumulación mecánica de *res* y *verba*, sino que es la manifestación de un deseo de escribir, que ‘libera’ y saca a la luz –como ocurre en poesía– los matices potenciales de una simple afirmación” (Peraita, 1999: 212). La *copia* daba al discurso y a su autor la libertad de expresión que se concretaría en los variados ámbitos de la

producción discursiva, como el futuro ensayo, y con estrategias a veces muy evidentes, a veces muy sutiles.⁴

Dos casos separados demuestran la variada funcionalidad de la *amplificatio* en el discurso literario. El primero es el de Boccaccio y sus *Mujeres preclaras* (1361-1362). Boccaccio recurrió a un capítulo de los *Dichos y hechos memorables* de Valerio Máximo, entre otras fuentes, para tomar la materia que emplearía en su serie de biografías. Boccaccio amplió la materia del texto de origen en su propia redacción y esos añadidos, entre otros resultados, enfatizaron las virtudes de las protagonistas y les dieron una profundidad de la que carecían en el texto original (Filosa, 2007: 223). El segundo caso es Lope de Vega: en la dedicatoria a don Juan de Arguijo que abre la edición de 1602 de sus *Rimas*, Lope afirmaba que la ornamentación de hechos humildes en su *Arcadia* no era equivocada. Aseguraba que el ornato como recurso para intensificar su prosa se justificaba por la amplificación: “hay tantos epítetos como palabras: porque la amplificación es la más gallarda figura en la Retórica, y que más majestad causa en la oración suelta” (*Rimas*, 25). La obra de Pedro de Ribadeneyra que estudiaremos enseguida se encuentra entre estos dos extremos del uso de la amplificación: como pulimiento de la forma y como profundización de la materia.

Pedro de Ribadeneyra publicó la *Vita Ignatii Loyolae* por primera vez en latín en 1572; en 1583, tradujo o reelaboró en español aquella versión bajo el título de *Vida del padre Ignacio de Loyola*. En la versión en español, objeto de análisis en estas páginas, Ribadeneyra respetó el orden cronológico y factual de la versión latina, pero hizo añadidos aquí y allá para adecuar el latín de la primera versión a la lengua de llegada en la segunda y, sobre todo, en algunas ocasiones insertó nueva información. Estas inserciones, que identificamos como procesos de amplificación de la materia del discurso, tienen funciones peculiares, algunos de cuyos ejemplos estudiaremos enseguida.

Ribadeneyra preparó su *Vita* por mandato de Francisco de Borja, tercer provincial de la Compañía de Jesús, quien lo comisionó para esta tarea en 1566 (Guidotti, 2000: 267; Aldea, 1992: 86).⁵ La consigna tan temprana de Borja para realizar esta biografía –

⁴ Es de interés considerar el vasto campo semántico de sinónimos de *amplificatio*, como *copia* y *dilatio*, pues la extensión, dilación o postergación material del discurso y de su tema se vinculó con deberes místicos, exegéticos y hasta eróticos para el autor de un texto (Parker, 1984: 519-530). Sobre los recursos de las *amplificationes verborum* y *rerum* como sistema, puede verse, además de los *Recursos* de Erasmo, el recuento sustancial de Macé (2014: §§25-61).

⁵ Otros autores discrepan de esta fecha y ofrecen la de 1567; así Iparraguirre (1963: 4) y Fuente (1868: 1).

Loyola había muerto en julio de 1556— tenía como objetivo aprovechar a los testigos vivos de aquellos días en los que vivió Loyola. Ribadeneyra obedeció el mandato del provincial y continuó con un metódico proceso de recaudación de datos que había iniciado mucho antes, el cual, luego de una selección, dio como resultado la *Vita* de 1572, pero a lo largo de los años, Ribadeneyra continuó trabajando sobre la *Vita* en lo que parece haber sido “a constant need of recreating a perspective on Loyola’s life by adding new elements” (Conrod, 2013: 9).

Sin embargo, la *Vita* de Pedro de Ribadeneyra no fue la primera biografía de Loyola. De hecho, el propio Loyola dictó a Luis Gonçalez da Cámara una autobiografía: el *Memorial* o *El relato del peregrino*. Inmediatamente después de la muerte de Loyola, surgieron otras biografías que dieron cuenta de la extraordinaria vida de Loyola y de los hechos que lo rodearon.⁶ Así que quizá la consigna de Francisco de Borja fue también un modo de acallar esas otras voces que distorsionaban (incluso de buena fe) la figura de Loyola antes de que hubiera sido objeto de beatificación. Quizá Borja pretendía también formar de manera definitiva *una imagen* adecuada para representar al fundador de la Compañía de Jesús en esa conformación social temprana de la orden, donde resonaban aún voces en contra de la forma en que estructuraba la congregación.⁷ A esas voces críticas parece responder también la consigna de Francisco de Borja para escribir la biografía del fundador de la Compañía. De modo que “La obra de Ribadeneira forma parte del esfuerzo por mantener la identidad de una Compañía dispersa, a través de la

⁶ Véase, por ejemplo, el catálogo de fuentes españolas y francesas que da Guillausseau (2007: 27-56).

⁷ Las críticas contra la organización que adquiriría la Compañía de Jesús habían iniciado incluso durante la dirección del propio Ignacio. Tales fueron los casos de Nicolás Bobadilla y de Simão Rodrigues de Azevedo. Se sabe que, “En 1543, el padre Bobadilla se quejó del modo que tenía Ignacio de gobernar la Compañía y hasta de su mal carácter. En virtud de su rebeldía, rechazo e independencia, Bobadilla fue un ‘opositor’ y, con su actitud, fue ahorrando la mala imagen de Ignacio. Tras la muerte de este en 1556, Bobadilla dijo al Papa que los jesuitas habían perdido un ídolo y, con absoluto desconocimiento del trasfondo, aseguró que Ignacio gobernaba la Compañía tiránicamente” (García Hernán, 2014: s. p.). El caso de Rodrigues de Azevedo fue más grave: “Quando il caso scoppia tra il 1552 e il 1554, Simon Rodrigues è il provinciale del Portogallo, prima Provincia istituita della Compagnia di Gesù, e il suo governo è molto discusso, anche in relazione a certe pratiche stravaganti che impone a novizi e scolastici. Il suo governo è considerato molle e causa di disunione nel corpo della Compagnia. [...] Sant’Ignazio cercò di risolvere la questione scrivendo prima personalmente Rodrigues, senza peraltro ricevere da lui risposta e successivamente scrivendo una lettera del 7 maggio 1547 ai gesuiti di Coimbra con lo scopo di spiegare il vero senso dell’obbedienza nella Compagnia e incitare soprattutto gli scolastici ad una ascesi fatta soprattutto nella preghiera, nello studio e nella povertà più radicale. Non ottenendo il risultato sperato, almeno riguardo le decisioni di Rodrigues che continua nel suo stile, a Sant’Ignazio non rimane che scrivere al visitatore che ha inviato in Portogallo, Miguel Torres, perché operi quanto necessario perché il suo vecchio compagno Simon ritorni in sé o in subordine sia disgraziatamente dimesso dalla Compagnia. Rodrigues, invece, viene destituito dalla carica di provinciale e inviato in Spagna come provinciale di Aragón. Ritournerà in Portogallo senza permesso nel 1553 contribuendo ancora di più ai disordini della provincia, tanto che molti gesuiti in questo periodo lasciarono la Compagnia” (Papaluca, 2017: 22-23).

difusión de un modelo ejemplar asociado a la figura de Ignacio de Loyola” (Gómez Díez, 2016: 572).

En el caso concreto de Ribadeneyra y de la construcción de una nueva figura de Loyola, el biógrafo se asumió como hijo espiritual y, en cierto modo, también real de Loyola en quien reconocía una paternidad sobre él tanto espiritual como física. Ribadeneyra, en efecto, ingresó a la orden muy joven –cuando tenía catorce años, conoció a Ignacio y se ordenaría algunos años después en la Compañía de Jesús (Roldán Figueroa, 2016: 159-161)– y, dice él, Loyola fue de verdad una figura paterna que lo guió en su desarrollo hacia la adultez. Así que Ribadeneyra hizo de la *Vita* no solo una biografía, sino un instrumento de afirmación de autoridad de la voz de Loyola, de la cual él aparece como fiel seguidor. En este sentido de construcción de la imagen definitiva de Ignacio de Loyola, tanto la *Vita* como la versión en español, la *Vida del padre Ignacio de Loyola*, son documentos propagandísticos primero dentro de la orden ignaciana, en su versión latina, pero también en su versión en español, la cual se dirige a la sociedad laica.

La intención de Ribadeneyra de construir una imagen oficial de Loyola puede inferirse de lo que el propio biógrafo escribió y pidió a Nadal sobre las otras obras circulantes que hablaban de la vida de Ignacio:

Lo 4º, para que vuestra reverencia procure de ejecutar lo que ya nuestro padre [Borja] ha mandado, y, a lo que creo, escrito a los provinciales, etcétera, y es que recojan buenamente lo que escribió el padre Luis Gonçalez o cualquier otro escrito de la vida de nuestro padre [Ignacio], y lo tengan ellos y no permitan que se lea, ni ande por las manos de los nuestros ni de otros; pues, siendo cosa imperfecta, no conviene que estorbe o disminuya la fe de lo que más cumplidamente se escribe. Y en esto se ha de usar la diligencia y prudencia que vuestra reverencia entiende que es menester, para que no se haga ruido, etcétera. (Ribadeneyra, 1902: 490)

Además del propósito propagandístico al que nos hemos referido arriba, Ribadeneyra describió la redacción particular que llevó a cabo para esa primera edición en español de la biografía. Dice en el prólogo, y citamos por extenso:

Ahora le he traducido y añadido en nuestra lengua castellana, para que nuestros hermanos legos de España y otras personas devotas y deseosas de saber los principios de nuestra religión, que no saben la lengua latina, puedan gozar y aprovecharse de él [del libro] en la suya. En lo cual no he usado de oficio de intérprete que va atado a las palabras y sentencias ajenas, sino de autor que dice las suyas. Y así, teniendo la verdad que escribo delante y no apartándome de ella, no he mirado tanto las cláusulas y sentencias con que ella se dice en latín, aunque también he tenido cuenta en procurar que el libro sea el mismo en la una lengua y en la otra. [...] Algunas cosas he añadido en este libro de romance y declarado que no están en el primero o no tan explicadas como para el romance era menester. De las añadidas hay algunas que yo no supe cuando le compuse. Aunque hice todas las

diligencias posibles para saberlas todas; pero como se publicó el libro y se derramó por toda la Compañía, con esta ocasión se descubrieron en diversas partes algunas cosas de mucho peso y sustancia, tocantes a nuestro padre, que no estaban en el libro, de las cuales los mismos padres de la dicha Compañía me avisaron, y aún hubo otros padres de otras religiones que, por la grande caridad que tienen a la nuestra y devoción a nuestro santo padre, me escribieron algunas que no sabía, las cuales me pareció añadir para agradecer la caridad de los que me las avisaron y aprovechar a los demás que las leyeren. Otras hay que, aunque habían venido a mi noticia, no las tenía yo tan averiguadas que quisiese escribirlas hasta ahora que las he sabido de raíz. También, con el deseo de no ser prolijo, dejé de industria algunas que me parecieron semejantes a otras que contaba, de las cuales se podían sacar las demás. Pero después me ha parecido añadir algunas otras, y especialmente aquellas que, aunque son del mismo jaez con las que antes se contaban, tienen alguna enseñanza particular para nuestro ejemplo y doctrina. Y como tuve tanta cuenta con la brevedad, algunas veces en el libro de latín se apuntan más las cosas que se explican. Y estas también he querido yo ahora explicar más, para cumplir con el deseo de muchos, y para que, escribiéndose por menudo, mejor se entiendan, y sean de mayor fruto y provecho a los hermanos de la Compañía, para los cuales especialmente esto se escribe. Y allende de esto, porque algunas cosas se pueden decir en latín con más brevedad que en castellano, así porque la lengua latina lo lleva mejor, como porque los que leen aquella lengua comúnmente son más ejercitados y perciben mejor en pocas palabras lo que se dice. (*Vita*, 55-56)⁸

Como se lee en el pasaje citado, Ribadeneyra era consciente del interés que despertó su biografía en latín y del beneficio que tendrían los nuevos potenciales lectores de la obra, cuando se tradujera. Asimismo, sabía de las complejidades de una traducción y advirtió que no sería una literal, sino más bien una redacción nueva de la obra, siguiendo la versión latina. El trabajo de reescritura implicó verter la versión latina al español, pero también otras particularidades formales que acabarían por diferenciar una versión de la otra y, en particular, de la amplificación a la que Ribadeneyra se verá obligado por varias razones.

La primera de las razones para la amplificación estribó en que, luego de publicada la versión latina, Ribadeneyra recibió nueva información ofrecida por miembros de la Compañía y de otras órdenes religiosas sobre Ignacio de Loyola, que incluyó en la versión española. La segunda, porque algunos pasajes latinos eran solo “apuntes” – “algunas veces en el libro de latín se apuntan más las cosas que se explican”– que resultaban contextualmente ricos para los miembros de la orden, pero no para el público externo; así que era necesario explicar mejor en español lo que se decía de manera sintética en latín para destinatarios diversos. La tercera razón, porque algunos pasajes añadidos “tienen alguna enseñanza particular para nuestro ejemplo y doctrina”, es decir,

⁸ Las citas que hacemos de las ediciones latina y española proceden de la edición bilingüe con el título común de *Vita Ignatii Loyolae*. Modernizamos el texto original.

enriquecían temáticamente la materia biográfica latina. En resumen, Ribadeneyra se mantuvo fiel a la versión latina de su biografía de Loyola, pero amplificó otros pasajes con la intención de ser más preciso o porque la lengua española exigía un desglose que no requería el latín o porque buscaba enfatizar la ejemplaridad del biografiado. Así es que no resultará extraño observar algunas diferencias informativas entre la versión latina y española de la biografía de Loyola, diferencias que son de extensión muy variada.

Las particularidades que hemos nombrado ocurren pronto: en el primer capítulo del libro primero, Ribadeneyra presenta a la familia de Loyola, con diferencias sustanciales en lo dicho en la versión latina y la española:

Patrem habuit Beltranum, Loiolae dominum, Loioleae familiae perantiquae atque illustris caput; matrem vero Marinam Sonem, aequo nobilem foeminam, quae filias quinque genuit, filios octo ex quibus Ignatium postrerum foelici partu enixa est. (*Vita*, 78, 80)

Fue su padre Beltrán Yáñez de Oñaz y Loyola, señor de la casa y solar de Loyola y del solar de Oñaz, que están ambos en el término de la villa de Azpetia, y cabeza de su ilustre y antigua familia. Su madre se llamó María Sáez de Balda, hija de los señores de la casa y solar de Balda, que está en el término de la villa de Azcoytia, matrona igual en sangre y virtud a su marido. Son estas dos casas, de Loyola y Balda, de parientes que llaman mayores, y de las más principales de la provincia de Guipúzcoa. Tuvieron estos caballeros cinco hijas y ocho hijos, de los cuales el postrero de todos, como otro David, fue nuestro Íñigo, que con dichoso y bienaventurado parto salió al mundo para bien de muchos; a quien llamaremos de aquí adelante Ignacio, por ser este nombre más común a las otras naciones, y en él más conocido y usado. (*Vita*, 79, 81)

Aunque la información de la edición latina de la *Vita* se conserva en la versión en español –nombres y linaje ilustre de los padres, lugar de Ignacio entre los ocho hijos varones de la familia–, en esta última hay información que destaca de manera evidente. Estos nuevos datos son, por una parte, precisiones sobre la situación geopolítica de las casas paterna y materna, y sobre el linaje del padre y de la madre de Ignacio, cuya intención es demostrar la “nobleza de sangre” de las dos ramas. La materia original de la biografía se amplía al describir los elementos linaje y descendencia. Este último resulta de interés, pues el desarrollo textual alrededor del nacimiento de Loyola que en la versión latina era bastante escueto (“cinco hermanas, ocho hermanos, Loyola es el menor de todos”), en la versión en español incrementa la cantidad original de información con otro tanto que explica tres cosas: primero, Ignacio fue “como otro David”; segundo, su nacimiento fue “para bien de muchos”; y tercero, su nombre es ya universalmente conocido.

Además de la descripción pormenorizada del linaje noble, Ribadeneyra da a Loyola un linaje con un matiz escatológico al compararlo con David en la amplificación del pasaje en la versión en español. La comparación es sucinta –apenas onomástica– porque se apela al razonamiento del lector, es decir, la comparación y el razonamiento (Quintiliano, *Institutionis* VIII 4, 9 y 15) son dos estrategias tradicionales de la *amplificatio* utilizadas en el pasaje. El razonamiento obliga al lector a remitirse a textos bíblicos para entender las semejanzas entre Loyola y David, y la naturaleza de los dones con que el primero fue bendecido, como lo fue el segundo, así como el alcance universal de las obras de aquel. La primera referencia aludida en la comparación está en el lugar que ocupaba Ignacio en su familia, idéntico al que se dice que ocupó David en la suya:

Jesé presentó a Samuel siete de sus hijos, pero Samuel tuvo que decirle que a ninguno de ellos lo había elegido el Señor. Finalmente le preguntó:

–¿No tienes más hijos?

–Falta el más pequeño, que es el que cuida el rebaño –respondió Jesé.

–Manda a buscarlo –dijo Samuel–, porque no comenzaremos la ceremonia hasta que él llegue.

Jesé lo mandó llamar. Y el chico era de piel sonrosada, agradable y bien parecido. Entonces el Señor dijo a Samuel:

–Este es. Así que levántate y conságralo como rey.

En seguida Samuel tomó el recipiente con aceite, y en presencia de sus hermanos consagró como rey al joven, que se llamaba David. A partir de aquel momento, el espíritu del Señor se apoderó de él. Después Samuel se despidió y se fue a Ramá. (1 Samuel 16.10-13)

Como David, Ignacio fue el octavo y último hijo varón de la familia. Al ser segundón, no tenía derecho a la herencia paterna. Sin embargo, como a David, a Ignacio se le elige para ser depositario del espíritu del Señor y encaminar sus obras por un camino de grandeza. Este camino estará lleno de triunfos y no exento de problemas. Es irresistible continuar hilvanando las relaciones entre Loyola y David a partir de la comparación que establece el biógrafo. Viene a la mente la lucha de David contra Goliat (1 Samuel 17) y la persecución que padeció por el propio Saúl hasta que logró la reconciliación con el rey (1 Samuel 18-24), que un lector enterado de la vida de Loyola podría interpretar fácilmente como la lucha simbólica de Ignacio contra la herejía o las acusaciones y sospechas que, en efecto, pesaron sobre Ignacio y sus primeros compañeros.⁹

⁹ En la comedia del siglo XVII *El triunfo de Fortaleza y comedia de nuestro santo padre Ignacio, compuesta por un hijo suyo* (2019), Ignacio tiene como rival sobrenatural a Lutero. Convaleciente de su

La dinámica propagandística de la biografía ocurre en otros pasajes en español que amplían los pasajes latinos con información que describe, pero también explica a los lectores los beneficios que el biografiado trajo para la humanidad. Sin embargo, no siempre ocurre que sean pasajes de extensión evidente; a veces, es apenas un enunciado, como ocurre en el pasaje donde Ignacio abandona la casa paterna, a cargo entonces de su hermano Martín García de Loyola. El texto latino narra cómo Ignacio, recuperada la salud, planeó visitar al duque de Nájera, quien a su vez lo había visitado durante la convalecencia. Don Martín sospecha que Ignacio planea abandonarlo en realidad, y habla con su hermano para convencerlo de quedarse con él al apelar a la fama familiar y a las virtudes particulares que daban honor a Ignacio y a la casa de Loyola. El pasaje del texto latino es bastante escueto al respecto, pero tampoco es más extensa la versión al español, como se ve enseguida:

Sanitate utcunque recuperata, specie quidem ducis Naiarae invisendi [...], sed revera et egrederetur de domo et cognatione sua, profectionem parat Ignatius. (*Vita*, 96)

Había ya cobrado razonable salud, y [...] con achaque de visitar al duque (que estaba en Navarrete) y cumplir con la obligación en que le había puesto, pero verdaderamente por salir, como otro Abraham, de su casa y de entre sus deudos y conocidos, [Ignacio] se puso a punto para ir camino. (*Vita*, 97)

Las diferencias entre el pasaje latino y el español son mínimas, pero los añadidos en este a la información original merecen atención. El primero de ellos, la cortesía de pagar la visita que le había hecho el duque de Nájera y el lugar donde este se encontraba en aquel momento, sirve para explicar la ruta hacia donde marcharía Ignacio cuando saliera de la casa paterna, como explica Ribadeneyra adelante, pero también ofrece la imagen de un Ignacio respetuoso de las normas de urbanidad, lo cual contrastará con el brusco cambio de hábitos de Loyola con sus semejantes durante su peregrinaje a Jerusalén.¹⁰ El segundo, muy breve y el más significativo a nuestro juicio, establece una comparación entre la decisión de Loyola y el mandato de Dios a Abraham:

herida en la pierna y luego recuperado, Ignacio deberá sortear los obstáculos que Lutero y el Demonio le ponen a lo largo de la vida. Es la falta de armas intelectuales de Ignacio lo que primero lo pone más en desventaja ante sus poderosos enemigos invisibles. La humildad de Ignacio, sin embargo, los derrotará en cada ocasión. El combate del Demonio y Lutero contra Ignacio no acabará una vez que el Papa aprueba la formación de la Compañía de Jesús, sino que continuará contra los jesuitas que le sigan, quienes sufrirán, dice el dramaturgo a través de sus personajes, martirios y persecuciones. Sobre el origen del parangón entre Loyola y Lutero (que en el *Triunfo* se hace evidente de múltiples formas), véase Aldea (1992: 89-93) y Gómez Díez (2016: 583-584).

¹⁰ Sobre la educación cortesana de Ignacio de Loyola, véanse Suárez Fernández (1992) y Ladero Quesada (1992).

Un día el Señor le dijo a Abram: “Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar. Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y hacerte famoso, y serás una bendición para otros. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo”. Abram salió de Harán tal como el Señor se lo había ordenado. Tenía setenta y cinco años cuando salió de allá para ir a la tierra de Canaán. (Génesis 12.1-4)

De este modo, se razona que el camino hacia Jerusalén que pretende emprender Ignacio es a todas luces un camino místico, desde la lectura propuesta por Ribadeneyra: Abraham, ya adulto, dejará la casa del padre por mandato de Dios para establecerse en Canaán. De la referencia bíblica propuesta por alusiones por Ribadeneyra también se infiere una bendición similar para Ignacio, como la que dio el ángel a Abraham por haber confiado plenamente en Dios:

El ángel del Señor llamó a Abraham desde el cielo por segunda vez, y le dijo:

–El Señor ha dicho: “Puesto que has hecho esto y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo que te bendeciré mucho. Haré que tu descendencia sea tan numerosa como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar. Además, ellos siempre vencerán a sus enemigos, y todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de ellos, porque me has obedecido”. (Génesis 22.15-18)

Así como Isaac se convirtió en heredero de todos los bienes de su padre Abraham en detrimento de todos los muchos otros hijos del patriarca –incluso privando de cualquier parte de la propiedad a los cananeos, pues Isaac se casó con una mujer de la familia de Abraham–, Ignacio sigue un designio divino que presupone igualmente la promesa de una heredad y de una familia que a su vez heredará de Ignacio. No puede ser de otro modo la relación mística, sino con el hecho de que Ignacio funda una orden con dones particulares y los miembros de ella serán los nuevos “Isaacs” de este Loyola-Abraham, extendidos por las diversas regiones del mundo.

Otro ejemplo del uso de la *amplificatio* en la *Vita* de Ribadeneyra ocurre precisamente al hablar sobre la génesis de los *Ejercicios espirituales*. Ribadeneyra, en la edición latina de 1572, hace una sumaria revisión del origen, pero también de las positivas consecuencias para todos quienes han seguido las indicaciones de aquella obra de Ignacio; esto lo ampliará luego, en español. El biógrafo recuerda que

Hoc eodem tempore *Exercitorum spiritualium* librum (quem appellant) ex accurata eorum quae sibi contigerant observatione conscripsit. Quorum exercitorum usus, quantum adiumenti christianae reipublicae in omnem partem attulerit, satis constat. (*Vita*, 134)

En este mismo tiempo, con la suficiencia de letras que habemos dicho que tenía (que era solamente leer y escribir), escribió el libro que llamamos de los *Ejercicios espirituales*, sacado de la experiencia que alcanzó y del cuidado y atenta consideración con que iba notando todas las cosas que por él pasaron. El cual está tan lleno de documentos y delicadezas en materia de espíritu y con tan admirable orden, que se ve bien la unción del Espíritu Santo haberle enseñado, y suplido la falta de estudio y doctrina. Y aunque es cosa muy probada y manifiesta en todo el mundo el fruto que ha traído por todas partes el uso de estos sagrados *Ejercicios* a la república cristiana, con todo eso tocaré algunas cosas de las muchas que se podrían decir de su provecho y utilidad. (*Vita*, 135)

En ambos pasajes, los *Ejercicios* son producto de la experiencia espiritual del propio Ignacio. La breve descripción de la versión latina sobre ese origen –“ex accurata eorum quae sibi contigerant observatione conscripsit”– se desarrolla con amplitud en la versión española. La *amplificatio* aquí parece dividir el todo –la observación de Ignacio de su propio desarrollo espiritual– en sus partes y en una gradación que va de lo particular a lo general: a) la suficiencia de letras del autor; b) el orden con que presentó los “documentos y delicadezas en materia de espíritu”; c) la evidente ayuda del Espíritu Santo en la redacción de temas tan sutiles; y, por último, d) “el fruto que ha traído por todas partes” la utilización de los *Ejercicios* al Estado. Pero como si esto requiriera probarse, Ribadeneyra promete contar enseguida “algunas cosas de las muchas que se podrían decir de su provecho y utilidad”, es decir, promete ejemplificar lo dicho y acrecentar, de ese modo, el pasaje.

Las ampliificaciones no ocurren solo en relación con Ignacio. Sobre la muerte de Pedro Fabro y el ingreso de Francisco de Borja a la Compañía, cuenta Ribadeneyra lo siguiente en ambas versiones de la biografía:

Itaque ad Ignatium scripsit [Borja] statuisse nuncium se mundo remittere, et nudum Christum, nudum in Societate sequi, professionemque post mortem Fabri primus omnium emisit, ut ei suffectus eiusque locum subiisse omnino videretur. Quantum vero incrementi, insigni sanctitate non minus quam nobilitate, huius viri exemplo et cura res Societatis acceperint, nemo est qui ignoret [...]. (*Vita*, 424, 426)

Lo cual se cumplió, así como él [Loyola] lo dijo. Porque don Francisco de Borja, duque de Gandía, no contento de habernos edificado y dotado el colegio de Gandía, determinó de ofrecerse a sí mismo como piedra viva de este edificio espiritual que Cristo iba levantando de la Compañía, y así se lo escribió al padre Ignacio, diciéndole que determinaba despedirse del mundo y seguir desnudo al desnudo Jesús en su Compañía. Y fue el primero que hizo profesión en ella después de la muerte de Fabro, para que se verificase lo que había dicho nuestro padre, y se entendiese que Dios le había traído en su lugar. Hizo su profesión el duque el año de 1547, reservándose con licencia del Papa la administración de su estado algunos pocos años, para pagar en ellos sus deudas y dar orden a su casa y familia, y juntamente gozar el fruto de su devoción y hacer desde luego sacrificio de sí mismo, como en su vida se verá. El acrecentamiento que a la Compañía ha dado la divina bondad, tomando por instrumento de su obra la virtud e ilustre sangre de

este su siervo, el mundo todo lo sabe y la misma Compañía lo reconoce [...]. (*Vita*, 425, 417)

Se observa que la reelaboración de la materia latina en español añade una información particular, con lo que se extiende la materia del discurso: la licencia papal para que Borja arreglara sus asuntos familiares antes de estar realmente involucrado en la Compañía. Se trata de unas líneas de carácter legal que justifican una excepción en las formas de la orden jesuita. La excepcionalidad del caso aparece aquí, quizá, con la doble intención, por un lado, de demostrar la fuerza del llamado vocacional que nada ni nadie puede impedir, sin importar lo complejo que pudiera parecer en un primer momento cumplir la voluntad de Dios, es decir, Borja se presenta aquí como un modelo vocacional. Por otro lado, la amplificación de la materia demuestra que los nobles llamados por Dios no tienen más fácil el seguir su vocación, puesto que incluso hay mayores trabajos que deben enfrentar y resolver antes de atender a plenitud su llamado. De este modo, Borja, quien tras la muerte de Fabro lo “sustituye” en la Compañía, aparece en la versión española como un doble modelo de virtudes para el lector y le demuestra que, sin importar estado o problemas, el que quiere seguir a Jesús lo hará sin dilación.

No todas las *amplificationes* tienen que ver con la extensión de la materia del discurso, pues la amplificación también considera la disminución de la intensidad del discurso (Isócrates, *Panegírico* 8; Quintiliano, *Institutionis* VIII 3, 89-90). En el libro quinto, quizá el más complejo de los que componen la *Vita Ignatii Loyolae*, Ribadeneyra suprimió varios pasajes del manuscrito que sirvió de base a la edición española. Resulta por demás interesante recordar que Ribadeneyra, en la versión manuscrita de la *Vita*, trabajó de tal manera tachando, enmendando y añadiendo notas en los márgenes, que esos añadidos y supresiones por sí solos serían objetos de estudio de la *amplificatio* en sus dos direcciones, a saber: como aumento o disminución de la intensidad del discurso y de la materia, es decir, un trabajo que se enmarcaría en la *copia verborum y rerum*. El resultado de la *amplificatio* en el manuscrito afecta tanto el plano literario de la expresión, como el plano factual del contenido histórico:

podemos advertir, ante todo, el *trabajo literario* del autor; quiero decir, el trabajo en corregir, pulir y abrillantar su obra, y eso que había precedido el texto latino, y, según parece, un texto castellano del todo conforme al latino. Advertiremos también el *trabajo histórico* del autor; a saber, su empeño por descubrir la verdad, aclarar los hechos aun en sus menores circunstancias, no dar lo dudoso por cierto y averiguado, suprimir sin piedad lo que no parecía prudente ni oportuno decir, aunque en sí indudable, y, por fin, el cuidado de anotar en ciertos casos más

particularmente los testimonios en que se fundaba su narración. (Portillo, 1915: 289)

Quizá una de las supresiones más célebres de la *Vita* sea la que se refiere a la crisis de un hombre anónimo, miembro de la Compañía. El pasaje se enmarca en un capítulo donde se demuestra la calma inexplicable, pero salutífera, que Ignacio ejercía con sus palabras sobre los ánimos perturbados de los hombres. En este sentido, Ribadeneyra presenta muy brevemente este caso:

Alium etiam in Societate superstitem novimus, qui inani quodam terrore correptus, vel umbram suam formidabat. Cui Ignatius paucissimis verbis, et vanum metum ademit, et mentis securitatem restituit. (*Vita*, 814)

Otro también conocemos en la Compañía que andaba tan asombrado de un vano temor que tuvo, que aun de su sombra parece que temblaba; al cual con muy pocas palabras [Ignacio] le quitó el miedo y le aseguró. (*Vita*, 815)

En la versión manuscrita de la *Vita* en español, el pasaje era extenso. Citamos la porción inicial del pasaje manuscrito, que sigue inmediatamente a las palabras finales del anterior:

[...] le quitó el miedo y le aseguró. Y pues tendrá más fuerza lo que digo sabiéndose quién es este, pues es vivo, y cómo pasó, no quiero dejar de decirlo aquí. Yo soy este y por mí pasó lo que aquí digo; porque siendo muchacho, por cierta ocasión me pasó un miedo tan extraño, que casi me sacó de juicio; de manera que ni de día ni de noche no podía reposar de un vano temor y espanto, el cual me duró hasta que lo descubrí a Ignacio pidiéndole remedio; y el que él me dio fue contarme lo que había pasado por él en el hospital de Antezana, estando en Alcalá, cuando el diablo le quiso espantar (que por contarlo en el 9 capítulo de este 5 libro no lo quiero repetir aquí), y cómo había vencido aquel espanto, enseñándome que no tiene que temer de Satanás el cristiano (cuyos cabellos tiene Dios contados) pues no puede más de lo que le es permitido del Señor. Y con estas palabras quedé tan esforzado, que hasta hoy en día no he sentido nunca aquel temor, sabiendo cierto que mi vida y mi salud estaban en las manos de Dios, y que no tiene por qué tener miedo ni temor de la noche ni de la saeta que le cela de día, ni de los cometimientos del enemigo el que está armado con la protección de tal Señor y cubierto con el escudo de su verdad. Y pues he puesto aquí mi nombre y confieso que eso poco que soy y valgo lo he recibido de la mano de Nuestro Señor por las oraciones de Ignacio, quiero contar algunas de las cosas que han pasado por mí, en las cuales he conocido y tocado como con la mano la eficacia de sus palabras y la fuerza de Dios que obraba en él. (*Vita*, 815n)

El uso del polisíndeton evidencia la acumulación como estrategia de la *amplificatio* en la versión manuscrita española. La consecuente expansión de la materia mediante el encadenamiento de nuevos enunciados acaba por provocar el surgimiento de una larga digresión. Esta se referirá a “algunas de las cosas que han pasado por mí”, es decir, del momento en el que, “siendo muchacho”, Ribadeneyra experimentó aquel miedo

extraño. El biógrafo anuncia que también expondrá otros materiales, los cuales se refieren a él como actor principal de la narración. El biógrafo se convierte, de este modo, en protagonista del relato al ofrecer al lector otros recuerdos en los que percibe la duración salvífica de aquellas poderosas palabras con que Ignacio apaciguó el espíritu del joven Ribadeneyra, y como prueba viva de la espiritualidad ignaciana.

El pasaje que se conserva en la versión manuscrita de la edición española procuraba intensificar la materia del discurso mediante el paso de lo indeterminado a lo determinado (Hermógenes, *Sobre las formas*, 278-279). Mientras la parte que sigue al texto latino y que sobrevivió en la edición española introduce un sujeto indeterminado –*alium*, otro–, en la versión española suprimida se da un cambio al usar y continuar con la primera persona del singular –“Yo soy este y por mí pasó lo que aquí digo”–, con lo cual se consigue un efecto de sorpresa, por un lado, y se aviva el interés por saber qué le había pasado al biógrafo, por otro. El paso de lo indeterminado a lo determinado focalizaba al nuevo sujeto del relato, el propio Ribadeneyra, de modo que si Ignacio y el poder de su elocuencia habían sido objeto de análisis hasta este punto del relato biográfico, la materia de la digresión siguiente es el biógrafo y las consecuencias de la elocuencia ignaciana sobre él.

La eliminación del pasaje sobre Ribadeneyra en la *Vita* parece lógica precisamente por su carácter digresivo y por el cambio de focalización sobre el sujeto del relato. La especificación de un nuevo sujeto del relato en la materia biográfica ignaciana alejaba al lector de lo que había sido hasta ahora la intención exclusiva del biógrafo: la vida de Loyola. El resultado en la versión manuscrita es una intensificación de lo narrado por una acumulación sintáctica que deriva hacia muestras y ejemplos que, sin embargo, expanden la materia alejándose, de manera paradójica, del núcleo temático original. A la luz del ensanchamiento de la digresión manuscrita, el resultado que sobrevive en la edición española parece pobre y poco específico, como su original latino. Pese a su parquedad, ambos pasajes editados finalmente cobran una dimensión más amplia en el marco del relato biográfico impreso. A nuestro juicio, ese “Otro que también conocemos en la Compañía” tiene la capacidad de servir como ejemplo universal del poder de la elocuencia que Ignacio tuvo sobre todas las personas y de mostrar su perduración salutífera a lo largo de los años.

Terminamos estas ideas señalando tres puntos. El primero, la *Vita Ignatii Loyolae* de Ribadeneyra, tanto en su versión latina como española, se presenta como un artefacto histórico referencial, pero al mismo tiempo artístico, pues Ribadeneyra sigue la

tradición del discurso histórico clásico que busca ofrecer la verdad y la verdad como belleza para complacer y educar al lector. En este sentido, el beneficio es doble, decía Ribadeneyra: tanto para el público interno de la orden, como para el externo; ambos conocerán la verdad sobre Loyola, y lo hará cada cual recibiendo esa verdad en una lengua usada adecuadamente. En la versión española se aprecia mejor el resultado estilístico de la *amplificatio*: las gradaciones, las ejemplificaciones, las comparaciones, los razonamientos, pero también las generalizaciones permiten una lectura más rica de los hechos, que quedan apuntados en la versión latina. Fray Luis de Granada, en su momento, señaló la calidad del trato dado a la materia histórica y hoy, historiadores modernos siguen reconociendo ese trabajo metódico de Ribadeneyra (Lefebvre, 1975: 91).

Segundo punto: el uso adecuado de la lengua. La sobriedad destaca en la versión latina, pero con los ejemplos que comentamos se prueba que hay una utilización de la lengua para externar tanto la verdad como la interpretación de esa verdad que hace el historiador al tener el panorama más amplio de la materia que trata. Es lo que ocurre en la versión en español de la *Vita*. Ribadeneyra presenta al hombre, pero la vida del hombre está inmersa en un tejido sobrenatural que lo predestinaba hacia una obra magna: la fundación de la Compañía. En este sentido, el discurso artístico es, en consecuencia, propaganda social a favor de Ignacio y de su obra. La amplificación se utiliza, como se ha visto en las muestras analizadas y como ocurre en muchas otras más, para llegar a la conclusión de que Ignacio estaba destinado a la ejecución de grandes obras para la Iglesia y que el espíritu de Dios estuvo con él desde el principio.

Tercer punto y concluimos: el discurso biográfico, en cuanto propaganda, cumple al menos dos funciones específicas, hasta donde alcanzamos a percibir: para la Compañía, al establecer la voz de Loyola como una voz legal y definitiva, pues es una voz tocada por Dios. Hacia el exterior de la Compañía, como motor constructivo de una imagen venerable y digna de imitación en diferentes aspectos: la humildad, la búsqueda de la verdad, la confianza plena en Dios son rasgos virtuosos de Ignacio de Loyola. Las *amplificationes* aparecen como elementos que, muchas veces, explican la dimensión casi sobrenatural que rodeaba a Ignacio y a sus obras, tejiéndose así una red de causas y consecuencias que derivaron en la fundación de la Compañía de Jesús y en el desarrollo universal de la orden; pero también resaltan la posibilidad de imitación de este hombre modélico.

De este modo, la *Vita Ignatii Loyolae* de Ribadeneyra, en sus versiones latina y española, es un objeto artístico literario inserto como instrumento de propaganda en el marco social que la recibe. Cada versión utiliza sus propios recursos para llegar con eficiencia a los públicos a quienes se destina: la concisión de la latina, frente a la amplitud de la española, tal como había advertido el propio biógrafo, una amplitud que se explica en muchos casos, como demostramos, por el uso de la *amplificatio* como medio para intensificar la fuerza persuasiva del discurso biográfico. Qué éxito pudo tener el trabajo de Ribadeneyra, lo sabemos al comparar otras biografías que lo siguieron y otra, al menos: la de Pedro Maffei, que se ordenó inmediatamente luego de la de Ribadeneyra, pues esta no parecía suficientemente elogiosa ni describía con largueza los prodigios ya atribuidos a Loyola, a pesar del quinto libro que Ribadeneyra preparó para recabar ahí las conocidas virtudes de Loyola: “en este quinto y último libro iré recogiendo y entresacando algunas flores de singulares virtudes que en él vimos y conocimos muchos de los que hoy somos vivos” (*Vita*, 735). Como hemos visto, los milagros de Loyola no aparecen en las muestras de la *Vita* de Ribadeneyra porque para él, como va apuntando aquí y allá en la versión española, la vida de Ignacio de Loyola era de por sí un milagro.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDEA, Quintín (1992); “Biografía ignaciana. Tres fases de su desarrollo”, en Q. Aldea (ed.), *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI. Congreso internacional de historia, Madrid, 19-21 noviembre, 1991*. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, pp. 79-102.
- BALTZELL, Jane (1967); “Rhetorical ‘Amplification’ and ‘Abbreviation’ and the Structure of Medieval Narrative”, en *Pacific Coast Philology*, vol. 2, pp. 32-39.
- BOCCACCIO, Giovanni (2010); *Mujeres preclaras*, ed. de V. Díaz Corralejo. Madrid: Cátedra.
- CALBOLI MONTEFUSCO, Lucia (2004); “Stylistic and Argumentative Function of Rhetorical *Amplificatio*”, en *Hermes*, vol. 132, núm. 1, pp. 69-81.
- CICERÓN, Marco Tulio (1997); *La invención retórica*, trad. de S. Núñez. Madrid: Gredos.
- CICERÓN, Marco Tulio (2000); *De la partición oratoria*, trad. de B. Reyes Coria. México: UNAM.
- CLARKE, Martin Lowther (1996); *Rhetoric at Rome. A Historical Survey*. London & New York: Routledge.

- CONROD, Frédéric (2013); “The greatest collector: Ribadeneira’s Hagiography of Loyola as Struggle against Dispersion”, en *Hispanic Review*, vol. 81, núm. 1, pp. 1-16.
- FILOSA, Elsa (2007); “Boccaccio tra storia e invenzione. Dal *De fide uxorium erga viros* di Valerio Massimo al *De mulieribus claris*”, en *Romance Quarterly*, vol. 54, núm. 3, pp. 219-230.
- FUENTE, Vicente de la (1868); “Introducción al libro de la *Vida de san Ignacio de Loyola*”, en V. Fuente (ed.), *Obras escogidas del padre Pedro de Rivadeneira, de la Compañía de Jesús, con una noticia de su vida y juicio crítico de sus escritos*. Madrid: M. Rivadeneira, pp. 1-6.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique (2014); *Ignacio de Loyola*. Madrid: Taurus. Disponible en: <http://search.ebscohost.com.creativaplus.uaslp.mx/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=1210345&lang=es&site=ehost-live>
- GÓMEZ DÍEZ, Francisco Javier (2016); “Espiritualidad ignaciana y primera historiografía jesuita: Pedro de Ribadeneira”, en *Cauriensia*, vol. 16, pp. 567-590.
- GUIDOTTI, Gloria (2000); “Dal ‘patto autobiografico’ del Loyola alla sua biografia”, en *Cuadernos de Filología Italiana*, núms. 1-2 (extra), pp. 267-282.
- GUILLAUSSEAU, Axelle (2007); “Los relatos de milagros de Ignacio de Loyola: un ejemplo de la renovación de las prácticas hagiográficas a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII”, en *Criticón*, núm. 99, pp. 5-56.
- HERMÓGENES (1991); *Ejercicios de retórica*, en Teón, Hermógenes y Aftonio, *Ejercicios de retórica*, trad. de M. Reche Martínez. Madrid: Gredos, pp. 166-205.
- HERMÓGENES (1993); *Sobre las formas de estilo*, trad. de C. Ruiz Montero. Madrid: Gredos.
- IPARRAGUIRRE, Ignacio (1963); “Introducción general”, en C. de Dalmases (ed.), *Obras completas de san Ignacio de Loyola*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 1-65.
- ISÓCRATES (1979); *Discursos I*, trad. de J. Guzmán Hermida. Madrid: Gredos.
- JAMES-RAOUL, Danièle (2005); “La digression dans les arts poétiques des XII^e et XIII^e siècles: aperçu théorique”, en C. Connochie-Bourgne (ed.), *La digression dans la littérature et l’art du Moyen Âge*. Aix-en-Provence: Presses universitaires de Provence, pp. 229-240.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (1992); “Ecos de una educación caballeresca”, en Q. Aldea (ed.), *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI. Congreso internacional de historia, Madrid, 19-21 noviembre de 1991*. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, pp. 143-150.
- LEFEBVRE, Georges (1975); *El nacimiento de la historiografía moderna*, trad. de A. Méndez. México: Martínez Roca.
- MACÉ, Stéphane (2014); “L’amplification, ou l’âme de la rhétorique. Présentation générale”, en *Exercices de rhétorique*, núm. 4. Disponible en: <http://rhetorique.revues.org/364>

- MAFFEI, Pedro (1747); *De vita et moribus Ignatii Loiolae*, en P. Maffei, *Opera omnia latine scripta*, vol. 2. Bergomi: P. Lancellottus, pp. 347-481.
- PAPALUCA, Michele (2017); “*Pacificar y poner en concordia*”. *Un modello di riconciliazione nella primitiva Compagnia di Gesù (1539-1575)*, tesina de máster. Madrid: Universidad Pontificia Comillas. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11531/16110>
- PARKER, Patricia (1984); “Dilation and Delay: Renaissance Matrices”, en *Poetics Today*, vol. 5, núm. 3, pp. 519-535.
- PERAITA, Carmen (1999); “La *copia* erasmiana y la construcción retórica de la *Política de Dios*”, en *La Perinola*, núm. 3, pp. 209-224. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10171/5504>
- PIÑA PÉREZ, Marucha Claudia (2016); “La *amplificatio* como herramienta argumentativa en los decires cortesés de Juan de Mena: análisis del poema ‘La lumbre se recogía’”, en L. von der Walde Moheno (ed.), *Retórica aplicada a la literatura medieval y de los siglos XVI y XVII*. México: Grupo Destiempos, pp. 371-395.
- PORTILLO, Enrique del (1915); “El original manuscrito de la primera edición castellana de la vida de N. P. san Ignacio, por el P. Rivadeneira”, en *Razón y Fe*, vol. 42, pp. 289-298. Disponible en: https://razonyfe.org/images/stories/jesuitica1915/Portillo_Original_manuscrito_Vida_S_Ignacio_de_Rivadeneira_Jul_1915.pdf
- PREMINGER, Alex y BROGAN, T., eds. (1993); *The New Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- QUINTILIANO, Marco Fabio (1999); *Institutionis oratoriae - Sobre la formación del orador*, vol. 3, trad. de A. Ortega Carmona. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia.
- Retórica a Herenio* (1997); trad. de S. Núñez. Madrid: Gredos.
- RIBADENEYRA, Pedro de (1902); “487. P. Petrus de Ribadeneira patri Hieronymo Nadal. Tusculi 29 junii 1565”, en *Epistolae P. Hieronymi Nadal ab anno 1546 ad 1577*, vol. 3: (1566-1577). Matriti: Typis Augustini Avrial, pp. 489-491.
- RIBADENEYRA, Pedro de (1965); *Vita Ignatii Loyolae. Textus latinus et hispanus cum censuris*, ed. de C. Dalmases. Roma: Monumenta Historica Societatis Iesu.
- ROLDAN FIGUEROA, Rady (2016); “Pedro de Ribadeneira’s *Vida del P. Ignacio de Loyola* (1583) and Literary Culture in Early Modern Spain”, en R. Maryks (ed.), *Exploring Jesuit Distinctiveness. Interdisciplinary Perspectives on Ways of Proceeding within the Society of Jesus*. Leiden-Boston: Brill, pp. 156-174.
- ROTTERDAM, Desiderio Erasmo de (2011); *Recursos de forma y de contenido para enriquecer un discurso*, ed. de E. Sánchez Salor. Madrid: Cátedra.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1992); “El marco histórico de Íñigo López de Loyola y su educación cortesana”, en Q. Aldea (ed.), *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo*

xvi. *Congreso internacional de historia, Madrid, 19-21 noviembre de 1991*. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, pp. 103-110.

Triunfo de Fortaleza y comedia de nuestro santo padre Ignacio, compuesta por un hijo suyo (Ms. 17288, Biblioteca Nacional de España) (2019); Córdoba, Argentina: Báez Ediciones.

VEGA, Lope de (1981); *Rimas*, ed. de G. Diego. Madrid: Taurus.

WOODMAN, Anthony John (1988); *Rhetoric in Classical Historiography: Four Studies*. London/New York: Routledge.

RECIBIDO: 03/10/2019 - ACEPTADO: 10/05/2020